

Hasta que la vida lo permita...



P. Víctor Hugo García
Misionero Comboniano

Desde Oaxaca
(México)

Catorce horas de camino desde la Ciudad de México para llegar a San Andrés, cinco de ellas de terracería; montañas ríspidas y acantilados escabrosos desde los cuales se contempla a lo lejos la interminable cordillera de la Sierra Madre Oriental. La vegetación se vuelve más densa a medida que se deja atrás la cuenca del Papaloapan y el calor húmedo y los cañaverales se convierten abruptamente en fresca neblina e incontables cafetales. A lo lejos, y mezclada con el color naranja incandescente del atardecer, se vislumbra la cúpula del santuario del Señor de las Tres Caídas.

San Andrés se encuentra a 225 kilómetros de distancia de la ciudad de Oaxaca. *Teotilalpam*, de acuerdo a los pobladores del lugar, indígenas de la etnia *cuitateca*, significa *sobre la tierra sagrada o tierra de Dios*. Su fundación data aproximadamente del año 1460, cuando los indígenas *xantiles* fueron colonizados por los españoles. La iglesia actual data de principios del siglo pasado y en ella se venera al Señor de las Tres Caídas, imagen de madera de bálsamo de Nuestro Señor Jesucristo llegada de España en 1732 y *muy milagrosa* a decir y juzgar por los feligreses y peregrinos que llegan año tras año al santuario procedentes de varias partes del Estado de Oaxaca y de la República Mexicana.

Pero si se trata de hablar de milagros, no contaremos aquí sólo los que *oficialmente* se le atribuyen al Señor de las Tres Caídas como haber *sudado sangre* un 7 de febrero de 1738 y testimo-

niado por cientos de fieles; o el de un domingo de 1938, cuando se incendió su nicho, el cual se consumió totalmente mientras que la imagen quedó intacta; o los incontables testimonios de fieles que convincentemente cuentan cómo El Santo Señor los curó de tal o cual enfermedad o los libró de uno u otro problema... todos estos *milagros incuestionables* para los creyentes no los trataremos aquí. Contaremos sí, aquellos que quizá *no sean tan evidentes*, pero que igualmente son motivo de alabanza a Dios y que fortalecen a la comunidad.

Para muestra un botón

Quiero presentar como *milagro que edifica a la comunidad* el testimonio de Eleazar y su esposa Asunción: una pareja comprometida con el desarrollo social y

con la evangelización de su pueblo desde hace 33 años, fecha en que ambos conocieron a Cristo a través de cursos que impartían los misioneros combonianos en Valle Nacional, Oaxaca. Ahí se conocieron cuando eran aún muy jóvenes, se casaron y desde entonces su pasión ha sido llevar la Palabra de Dios a través de la música.

Con la guitarra casi como extensión de su cuerpo, con una mirada transparente y una sonrisa contagiosa y eterna, Eleazar, junto con Asunción, su esposa, también forman parte de la *Escuela de la Cruz*, y desde que tomaron el curso de iniciación en ese movimiento apostólico en 1986 han organizado 87 retiros para matrimonios, formado a más de 40 grupos de catequesis y fundado un coro parroquial con el cual amenizan las fiestas patronales y demás verbenas religiosas.



Don Eleazar, su esposa Asunción y sus hijos.

P. Víctor Hugo García

Aguiluchos

¡El mejor regalo
para niños
y adolescentes!
¡SUSCRÍBASE!
O suscriba a sus
hijos y nietos.



Desde hace 33 años Eleazar y su esposa están comprometidos con la evangelización.

Eleazar ha pasado casi por todos los cargos públicos del pueblo, ha sido policía, fiscal del puesto médico, secretario de autoridad de bienes comunales, secretario de consejo y vigilancia, síndico suplente, comisariado, coordinador de grupos, catequista y mayordomo del Santo Patrón. Junto con los demás miembros del Comité de Obras que él presidió, obtuvo del Gobierno que se introdujera al pueblo luz y drenaje. Además, junto con su comité, resolvieron problemas añejos de límites de tierra y organizaron el pueblo en ocho barrios, a los cuales les dieron el nombre de un santo patrono a cada uno y establecieron sus fiestas religiosas.

El matrimonio es coordinador de 14 pueblos de la parroquia, organiza reuniones y retiros, visita comunidades, prepara a los niños para los sacramentos y enseña cantos a los jóvenes para la liturgia dominical. Asunción se encarga de todo lo que tiene que ver con reuniones con las mujeres y Eleazar con lo de los hombres.

Cuando les pregunto a ambos si han tenido grandes problemas en su apostolado, sonriendo me dicen que sí, que muchos, pero que nunca se han *rajado*. “Nos han calumniado, nos han difamado, incluso nos han denunciado ante el obispo y ante el departamento jurídico de la Secretaría de Gobernación, pero *quien nada debe nada teme* y nosotros hemos tomado todo como pruebas de Dios, no nos desanimamos y, por el contrario, nos estamos fortaleciendo cada vez más”.

Eleazar y Asunción conocen y han trabajado con un gran número de combonianos y combonianas, con cada uno de ellos y ellas tienen experiencias bellas que contar. También entre sinceras sonrisas afirman que van a seguir evangelizando incansablemente como matrimonio, juntos, entre pueblos distantes y montañas borrascosas, con la lluvia, el frío o el calor, con la guitarra y el libro de cantos en la mano, a tiempo y a destiempo, hasta que la vida lo permita... ■



Una lectura sana,
amena e instructiva.

Un regalo que, además
de hacerles pasar buenos
ratos, forma y educa.

Informes:

Misioneros Combonianos
Calle 42 No. 13-50 - Bogotá
Tels.: (1) 2453352 - 2454754
Fax: (1) 2454763
administracion@combonianos.org.co